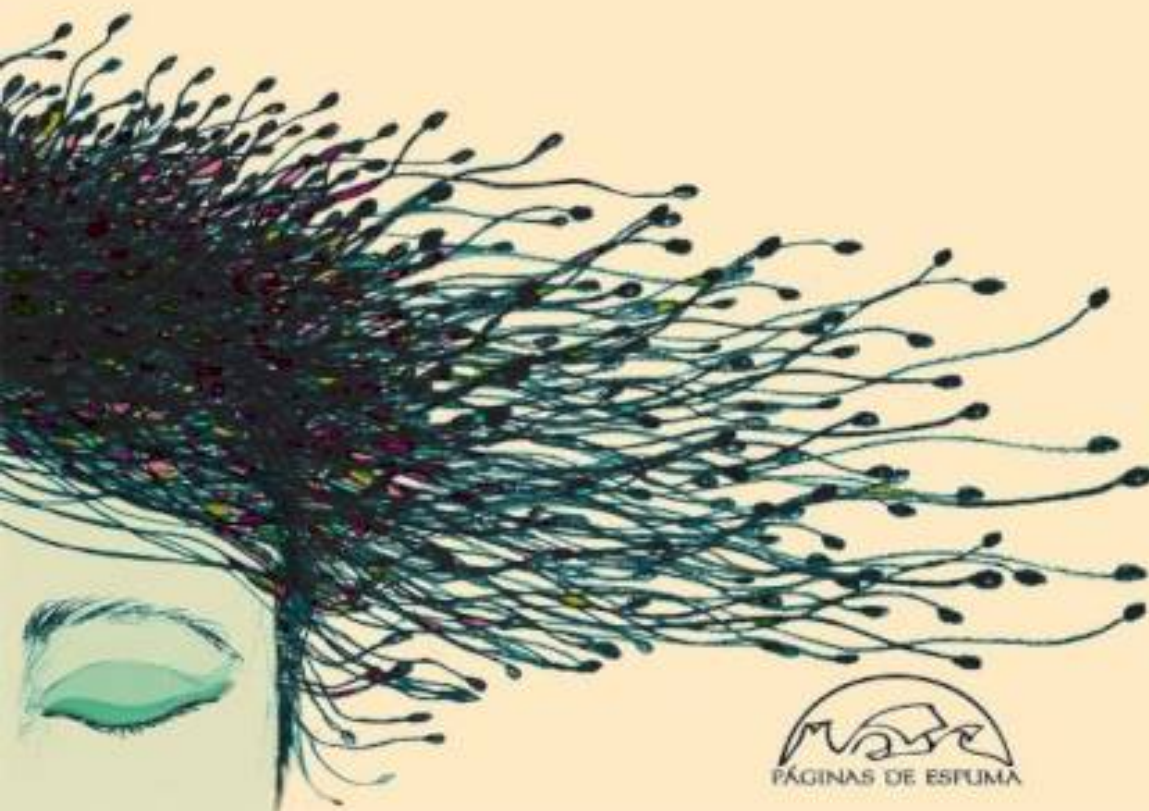


# Pelos

MICROLOCAS

Eva Díaz Riobello · Isabel González  
Teresa Serván · Isabel Wagemann  
Ilustraciones de Virginia Pedrero



# Microlocas

Eva Díaz Riobello · Isabel González  
Teresa Serván · Isabel Wagemann

## Pelos

Ilustrado por  
**Virginia Pedrero**

Microlocas, Pelos  
Primera edición digital: enero de 2017

ISBN epub: 978-84-8393-596-5

© Eva Díaz Riobello, Isabel González, Teresa Serván, Isabel Wagemann, 2016  
© De las ilustraciones y de la cubierta: Virginia Pedrero, 2016  
© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2016

Colección Voces / Literatura 230

Nuestro fondo editorial en [www.paginasdeespuma.com](http://www.paginasdeespuma.com)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Editorial Páginas de Espuma  
Madera 3, 1.º izquierda  
28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51  
Correo electrónico: [info@paginasdeespuma.com](mailto:info@paginasdeespuma.com)

## ÍNDICE DE AUTORAS







*Para Clara,  
que tuvo la descabellada idea de presentarnos.*

*Con un pelín de amor.*



Si buscas tu IDENTIDAD  
serás PODEROSO.

Si eres poderoso  
te REBELARÁS.

Si a tus espaldas oyes  
que te llaman PERVERSO,  
diles que solo estás VIVO,  
que descubriste la PASIÓN  
y en la pasión, el AMOR  
y en el amor, el DESAMOR  
también hermoso,  
ese ramo de VÍNCULOS  
que formarán tu HISTORIA  
y en las tardes de lluvia,  
el único MITO posible  
de nuestra vida a trozos.

## PELO IDENTIDAD

## ME LA PELA

Miro mi pierna depilada, la derecha. Mi pierna depilada (la derecha) refulge, reluce, resbala. A cualquier ojo se expone enardecida por la cera. A por ella voy. Cómo me pone mi pierna derecha. Quiero besarla. Voy a besarla, pero no. No lo hago. Me detengo porque ahí está la otra: tupida, huraña, confusa. El águila y una mosca sobrevuelan el pasto de su rodilla; un sudor y el río descienden por la maleza. Negro tobillo, selvas negras, lobos en lo negro. Qué boca feroz impactará en ti, pierna izquierda. La cera borbotea y mientras una se eriza ante Pompeya, la otra ríe. Ni las oigo. Apago y salgo a las calles de agosto doblemente mujer.

## RETORNO

Estoy tan harta de depilarme, que decido ir al gimnasio luciendo mis axilas exuberantes y mis piernas de mamut. Húmeda, primaria, feroz. Mi piel es un río de leche donde se mecen juncos milenarios y oscuros. Todos los ojos se posan en mí cuando entro y me dirijo sin prisas hacia la sala de máquinas. No más aeróbic ni pilates. No más delicadeza y tacto de terciopelo. Levanto pesas, gruño mientras mis bíceps se contraen. Las otras mujeres me observan desde la cristalera, hipnotizadas, aspirando con avidez el sudor que desciende entre mis pechos de granito. Hago flexiones, separo mis muslos y la visión borrosa de mis rizos púbicos las enardece. Poco a poco van entrando con la mirada encendida y hambrienta. El rubito depilado que corre en la cinta es el primero en caer. Golpean a sus elegidos y los arrastran sudorosas hacia los vestuarios. Algunas vuelcan los aparatos y danzan a su alrededor entre cánticos bárbaros. Me miran ansiosas, buscan al líder de la manada. Y yo palpo lentamente mi cuerpo, hasta reencontrar por fin ese tacto primario que creía olvidado, mientras una voz ancestral me susurra que encienda una hoguera, busque un palo afilado y salga afuera a explorar lo desconocido.

## OVILLOS

Noto un pelo en la boca. Trato de escupirlo, pero los movimientos de mi lengua solo consiguen que se enrede más entre los dientes. Índice y anular lo agarran y estiran. El pelo masajea encías y comienza a salir con un cosquilleo. Casi una caricia. Lo voy enrollando alrededor de mis dedos y descubro que no acaba nunca. Apenas termino un ovillo de buen tamaño, con cuidado, lo corto y empiezo otro. Es un trabajo lento pero, por fin, me veo rodeada de madejas de pelo. Lampiña de pies a cabeza. Maravilla. Ahora voy a recolocarlos. No será fácil bordar las cejas, ni poner las pestañas una por una. Decido dejar mis piernas y axilas sin pelo. Y en la cabeza, algo cómodo. Pero el vello del pubis es otra cosa. Necesito tiempo para dejarlo como a mí me gusta. Tupido. Sin domesticar. Cálido, como un nido de arañas o de golondrinas.

## MODA

Yo, la increíble mujer barbuda y más que barbuda. Yo, la mujer tupida por delante y por detrás. Yo, rival de osos y de chinchillas, codicia de peleteros, paraíso de ácaros. Yo, estrella del Gran Circo Mundial, exijo: no me presupongan felpudo íntegro, completa hirsuta, reserva agreste. Yo no des-cuido ninguna tendencia estética. Soy higiénica, soy femenina, me sorben. Yo, cascada vellosa de la cabeza a los pies, me rasuro el pubis por completo.



## EMBARAZO

Miro hacia abajo y esta media luna eclipsa un bosque orgánico, rizado, feroz. Mi sexo, animal, ya no me pertenece.